

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

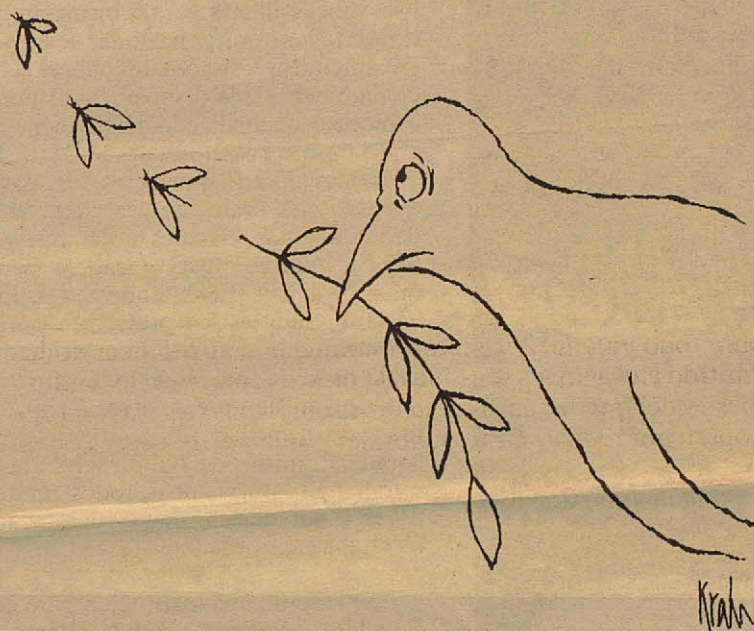
Un príncipe extraordinario

Confieso que me gusta particularmente escribir este artículo, ya que su principal protagonista siempre me ha sugestionado. Me refiero al afortunado, fluctuante, incombustible y siempre sorpresivo príncipe camboyano Norodom Sihanuk, del que estos días se vuelve a hablar. No me ha importado nada rebuscar en manuales de Historia contemporánea ni repasar en anuarios de política internacional para situar a Sihanuk en su país.

▼
 Camboya fue protectorado francés hasta que finalizó la Segunda Guerra Mundial. En 1946 se le concedió una amplia autonomía, al tiempo que se le devolvían las provincias que estaban en poder de Tailandia. Y fue en 1954 cuando, por la Declaración de Ginebra, Camboya alcanzó la independencia total. En 1960, al morir el rey camboyano Norodom Suramarit, fue elegido en un referéndum como sucesor, con el apoyo de una fuerza de la entonces llamada Comunidad Socialista Popular. Sihanuk renunció al título de rey y se hizo llamar príncipe a saber por qué; superstición sería.

En política exterior, Sihanuk participó lo que él llamaba "un neutralismo positivo", que se caracterizaba por tener buenas relaciones a la vez con la URSS y con China, cosa nada fácil, y con Francia. El general De Gaulle visitó Camboya en 1966 y suscribió con Sihanuk importantes acuerdos comerciales y de ayuda técnica. Por entonces Camboya ya había roto sus relaciones con EE.UU., y había reconocido al gobierno de Vietnam del Norte, presidido por Ho Chi-Minh. Camboya sufrió bombardeos norteamericanos, que intentaban cortar alguna de las variantes de la "ruta de Ho Chi-Minh", que desde Vietnam del Norte abastecía de armas y pertrechos a las guerrillas comunistas del FLN survietnamita.

En el interior, Sihanuk tuvo que hacer frente a insurrecciones campesinas. La más importante era la de los jemeres rojos, por el desarrollo que tendrían después, y porque reconocerían a Sihanuk. Estados Unidos empezó a manejar Camboya: consiguió que el jefe de gobierno camboyano, Penn Nouth, partidario del jefe del Estado Norodom Sihanuk, dimitiese. Le sustituyó Lon Nol, directamente apoyado por la CIA. Y en 1970 el gobierno de Lon Nol destituyó como jefe del Estado al príncipe Sihanuk, aprovechando un viaje de éste a Moscú, vía Pekín, y puso en su lugar a un



ME REFIERO
 al afortunado, fluctuante,
 incombustible y siempre
 sorpresivo príncipe camboyano
 Norodom Sihanuk

títere llamado Cheng Heng. El descontento hizo que aumentase el número y la actividad de los jemeres, que pactaron con otros grupos guerrilleros, formando el FUNK (Frente Unido Nacional de Kampuchea). Un inciso para aclarar que Kampuchea es el nombre que los nativos dan a su país, Camboya. Todas las fuerzas del FUNK, jemeres incluidos, obedecían al príncipe Sihanuk, exiliado en Pekín.

▼
 Ante el deterioro de la situación, fuerzas de EE.UU. invadieron Camboya y llegaron hasta ocupar Phnom Penh, la capital, en ayuda de su aliado Lon Nol, que aprovechó la ayuda norteamericana para autoproclamarse, además de jefe de gobierno, presidente de la república; intentó cubrir su régimen tiránico con una facha institucional y democrática, aunque amañó el resultado de las elecciones presidenciales y legislativas. Pero la insurrección de la población seguía creciendo: los budistas y los estudiantes engrosaron del Frente Unido, que llegaron a bombardear el

palacio presidencial, en Phnom Penh. El régimen de Lon Nol estaba desmoronado por el miedo y minado por la corrupción, y se mantenía gracias al apoyo norteamericano. Pese a esta ayuda, las fuerzas del FUNK controlaban, a finales de 1974, más del noventa por ciento del territorio camboyano: su presión era tan fuerte que el año siguiente, ante la inevitable caída de la capital Phnom Penh y la inminente derrota de sus escasos fieles, Lon Nol abandonó la lucha y huyó del país. Y el príncipe Norodom Sihanuk volvió en olor de multitudes y ocupó de nuevo el palacio presidencial.

Pero en los pasados cinco años de lucha, los jemeres rojos, dirigidos por el sonriente, fánático maoísta y cruel Pol Pot, comenzaron a eliminar masivamente a cualquiera que no les obedeciese. Y en 1976, Sihanuk, al ver que no tenía poder alguno, dimitió como presidente, pero quedó en el palacio, conviviendo con sus secuestradores,

que eran, a la vez, sus aliados. En 1978 la situación varió dramáticamente: tropas vietnamitas invadieron Camboya y ocuparon la capital. Norodom Sihanuk huyó a Pekín, otra vez desterrado, y los vietnamitas instalaron a un nuevo presidente de su confianza, llamado Hun Sen, que se mantuvo hasta 1991, dos años después de que los vietnamitas se retiraron de Camboya. Pero mientras eso no sucedió, la resistencia de los jemeres rojos, liderados por el maoísta Pol Pot, fue de gran importancia, aunque también fue de terrible importancia el genocidio que realizaron, tanto que surgieron divisiones internas, formándose facciones y banderías. Pero lo curioso es que durante los diez largos años de la ocupación vietnamita, los jemeres luchaban en nombre de Sihanuk, cosa que él, en su exilio chino, jamás desmintió. También otras fuerzas decían seguirle. Este año 1991, todas las facciones camboyanas en lucha acordaron un alto el fuego sin condiciones y el pasado 23 de octubre firmaron en París un tratado de paz. Y nuestro personaje, el príncipe Norodom Sihanuk, vuelve a estar en su palacio de Phnom Penh, presidiendo el Consejo Nacional Supremo, que gobernará el país hasta las elecciones a celebrar en 1993. ¿No se les ocurre quién puede ganarlas? Hace pocos días, Khieu Samphan, líder oficial de los jemeres rojos, hizo un viaje de ida y vuelta a Bangkok desde Phnom Penh, después de que intentaran lincharle en la capital de su propio país, a la que había regresado. Dicen que "alguien" organizó a los agresores. Sihanuk, en cualquier caso, es un príncipe extraordinario. ●

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, escritor